

17 SEPTIEMBRE

Una noche, en Londres, salí con las hermanas a visitar gente. Vimos a un niño con el pelo largo, que estaba sentado en la calle junto con otros. Yo le hablé y le dije: «No deberías estar aquí, tendrías que estar con tu madre y tu padre, éste no es lugar para tí». El niño me dijo: «Mi madre no me quiere. Cada vez que voy a casa, me echa, porque no le gusta mi pelo largo».

Seguimos andando. Cuando regresaba, lo encontré tumbado en el suelo. Había tomado una sobredosis. Tuvimos que llevarlo al hospital. No pude evitar este pensamiento: era un niño hambriento de hogar y su madre no hallaba tiempo para él.

Qué gran pobreza. Es en esto donde vosotros y yo tenemos que hacer un mundo mejor.